

LA ALIANZA OBRERA

SEMENARIO POPULAR

Defensor de los intereses morales, económicos y sociales de la clase trabajadora.

Trabajo y capital deben vivir en completa armonía: si unidos florecen reñidos decrecen.
El trabajo es la ley del mundo, de la vida, de la moral, de la higiene y del amor.

Precios de suscripción.

En Alcoy, tres meses 0,75 ptas.
En toda España, id. 1,00 "
Paquete de 20 ejemplares. . . 1,00 "
Número atrasado 0,15 "
Pago anticipado.

Saldrá
todos
los viernes

NO SÓLO DE PAN VIVE EL
HOMBRE, SINÓ DE TODA PA-
LABRA QUE SALE DE LA BOCA
DE DIOS. (San Mateo, c. IV, v. 4.)

Número
suelto
5 céntimos.

Puntos de suscripción.

En la Redacción y Administración,
Santa Rita 3, entresuelo, derecha, en la
imprenta del Semanario, plaza San Agus-
tín 4, y en casa de nuestros Correspon-
sales. Pago anticipado.

ORACIÓN A SAN JORGE

Inviecto y glorioso Mártir, hijos de este vuestro pueblo predilecto que tan de veras os ama, y á quien tanto enaltece la devoción que os profesas, humilde y fervorosamente os suplicamos que así como ayer librateis á nuestros padres del poder de la Media luna, así también hoy nos libréis á nosotros de la infernal y asquerosa peste de la Masonería. Por nuestro Señor Jesucristo....

LA ALIANZA OBRERA 23 Junio de 1892

La mala conducta

A nadie se le oculta el poderoso desenvolvimiento que va adquiriendo el malestar presente de la sociedad. De lamentar es la miseria que cunde por todas partes y apesar de tantas obras de caridad y de tantas limosnas que se dan para aliviar los infortunios del proletario, sin embargo de cada día el pauperismo aumenta y cual plaga devoradora amenaza destruir á los pueblos que ven irrealizable el mejoramiento de su suerte.

De aquí esa perturbación siempre creciente que se agita entre las clases operarias reclamando el valor legítimo de sus salarios y disminución de horas de labor. Mas si á todo esto se agrega la escasez de principios religiosos y la diversidad existente de partidos engendradores de la confusión más lastimosa, se dejará ver cuánto influye todo ello en el desenvolvimiento del mal. Porque á la verdad, la misma depravación de costumbres que se observa en nuestros tiempos, explica la condición desgraciada á que se ven reducidos los pueblos. Por donde se ve que, apesar de los muchos esfuerzos practicados por los hombres de bien que bajo los pliegues de la bandera salvadora de la religión luchan contra el espíritu refractario á la verdad, con todo de cada día son más frecuentes los disturbios y perturbaciones. Y no es de extrañar, porque una vez maleada la inteligencia de los hombres por doctrinas erróneas y di-

solventes, es muy natural que la vida de los mismos sea una serie no interrumpida de desórdenes. Así vemos por desgracia á qué extremo de decadencia han venido á encontrarse los pueblos á consecuencia de la inmoralidad y mala conducta que se ha generalizado en todas las esferas sociales. Así que la ambición de ganar dinero sin trabajo y la afición á los placeres y al lujo se han apoderado de los hombres, notándose que lo mismo sucede en el hogar del pobre, que en los dorados salones de la aristocracia. En cuanto al juego, todos somos testigos del general desarrollo que ha tomado en nuestros días aun en las poblaciones que se tienen por cultas y religiosas; empero si se supiera cuán triste es la situación á la que vienen á parar las más de las veces, los que abusan del juego, sin duda alguna guardarían mejor conducta; porque el que juega no sólo está expuesto á perder el dinero ó los bienes que posee, sino que además no está exento de sentir el espantoso remordimiento de la conciencia que hace más amarga y desconsoladora su rápida existencia sobre la tierra.

Si mi voz pudiera llegar á todos los centros en los que se abusa del juego y lograra despertar en el espíritu de los hombres, sentimientos de aversión á ese vicio, muy seguro estoy de que mucho se conseguiría en orden á la restauración de nuestra sociedad tan pervertida; porque es lo cierto, que en vano se trabajará para llegar al restablecimiento de la situación presente, si no se procura arrancar del corazón de los pueblos, esos sentimientos de ambición y de mala conducta que ponen en peor estado la profunda llaga del cuerpo social.

E. ABAD V.

EL HERMANO JOSEPE

Todavía permanece entre nosotros el austero penitente de quien nos ocupamos hace ya algunas semanas. La vida de este gran portento de virtud es hoy enteramente la misma que cuando apareció en Alcoy. En nada ha cambiado de cuando le vimos por primera vez; y esto es una prueba de que su fervorosa piedad, nada tiene

de hipócrita ó ficticia, sino que nace de un sentimiento profundamente arraigado en el amor de Jesús.

Eligió desde un principio la parroquial iglesia de San Mauro y San Francisco y así continúa permaneciendo todo el día en el templo, saboreando las inefables delicias con que Dios debe regalar su alma, y permaneciendo de rodillas durante todo el día: circunstancia que no puede menos de confundir á todos aquellos despreocupados que desde el primer día han pretendido mofarse de este hombre verdaderamente extraordinario.

Así es que, los que desde un principio (acostumbrados á juzgar á todos conforme son ellos) se permitieron llamar *malfuener* al hermano Josepe, hoy siéntense ya corridos y avergonzados porque no pueden menos de reconocer, que en ese hermano nuestro que nada quiere y que ha repartido entre los pobres lo mucho que tenía, y que tan cruelmente mortifica su cuerpo, hay una virtud que está muy por encima de las fuerzas del hombre. Pues para comer solamente al medio día dos cucharadas de sopa *desvirtuada* por el vaso de agua que el penitente vierte en su plato, y á más de ésto, permanecer de rodillas por espacio de 14 ó 16 horas, cualquiera puede comprender que se necesita *algo* que no tiene la humana naturaleza, porque estas cosas no las hace el que quiere, las hace solamente el que cuenta con un especial auxilio; y este auxilio no puede venir de la voluntad, pues, por grande que ésta sea nunca puede hacer que desaparezcan por completo la flaqueza y debilidad propias de nuestra naturaleza corporal.

Esto lo saben por experiencia los católicos acostumbrados á hacer la vela al Santísimo Sacramento. ¿Quién duda que muchos de estos verdaderos amantes de Jesús durante el rato que tienen la dicha de hacerle la *Guardia de honor* gozan y disfrutan lo que explicarse no puede, y sin embargo apenas pueden levantarse sólo por haber estado media hora de rodillas y no sobre el duro suelo como el peregrino de que nos ocupamos, sino sobre la almohadilla ó reclinatorio que se acostumbra poner en estos casos? ¿Quién no ve, pues, aquí, muy clara-

mente un auxilio especial de Dios á favor del penitente Josepe en premio sin duda á sus tan crueles mortificaciones?

He aquí por qué no tememos asegurar que un gran Santo se encuentra entre nosotros. Y nuestras ansias, votos y deseos deben elevarse al cielo, pidiéndole al Señor que no permita que este Santo se marche de Alcoy, que permanezca siempre entre nosotros, que nos enseñe con su ejemplo á ser humildes y resignados; que nos inspire con su abnegación heroica, sentimientos de desprendimiento y de pobreza; y sobre todo, para que su virtud tan grande sea para nosotros el salvador pararrayos que nos libre de las tempestades del cielo producidas por los muchos pecados de los hombres.

Si la virtud del justo en todo tiempo ha sido el principal medio que ha desarmado el brazo del Eterno atrayendo sobre los pecadores el rocío de sus misericordias, dichoso el pueblo de Alcoy que en los momentos tan azarosos en que se halla el mundo alberga en su seno á uno de esos héroes de virtud que saben trocar la cólera del cielo en raudales de compasión y de clemencia.

Estos son los hombres que hoy necesita la sociedad y por lo mismo que no los tiene, hállanse todos los pueblos sufriendo las consecuencias del pecado que es lo único que hoy reina en el mundo.

Y no hay que hacerse ilusiones. Mientras el pecado reine, caminaremos de mal en peor. Ya pueden trabajar los hombres para asegurarse un porvenir lleno de dichas y venturas; si continúan viviendo separados de Dios, nada bueno esperen. Ni un solo pueblo nos presenta la historia, dueño del bienestar verdadero, mientras se empeñó en dirigir sus pasos por los caminos de perdición. Dios es el centro único de donde nos vienen todos los bienes: quien vive, pues, separado de Él, no puede esperar sino trabajos, miserias y desdichas sin cuento.

He aquí por qué en nuestros días todos los pueblos sufren y padecen. Voluntariamente los hombres se han apartado de la ley de Dios que la pisotean y escarnecen, y nadie negará ser muy justo que los hombres sufran

las consecuencias de su criminal conducta.

¿Quiérense evitar pronto los castigos? Pues en nuestra mano está; dejemos de ser altivos y soberbios, para empezar una nueva vida de humildad y de mortificación copiando el ejemplar tan perfecto que tenemos en el hermano Josepe.

Alcoy y el Sagrado Corazón de Jesús

Parece que principie á cumplirse aquella santa y salvadora promesa que nuestro Señor hizo al V. P. Hoyos cuando dijo: *Reinaré en España con más predilección que en otras partes.* Si bien se observa, parece que, la súplica, la esperanza general de todos los cristianos al exclamar: *Corazón Santo tú reinarás,* principie á ser oída, hasta el punto que este año pasado no dudó un joven escritor de encabezar su artículo en un periódico, con el título "Corazón Santo tú reinarás ya;," teniendo por un hecho lo que hasta hoy no había sido más que una esperanza; y nunca creímos que estuviere exagerado ni atrevido el autor, antes al contrario, siempre lo tuvimos por una gran verdad. En efecto, toda la prensa católica se está ocupando y no encuentra palabras bastante expresivas para ponderar el incremento que en todas las partes va tomando la devoción al Sagrado Corazón; la próxima fiesta que vamos á celebrar, puede asegurarse que no pasa para ningún pueblo de España desapercibida: el día del Sagrado Corazón de Jesús, no puede pasar en silencio para los buenos españoles; no hay ciudad, pueblo, ni aldea en donde el divino Corazón no reciba tiernos homenajes de gratitud, devoción y amor.

Por nuestra dicha, también nuestra católica ciudad ha tomado parte en esta devoción; también Alcoy ha correspondido al llamamiento amoroso que hacia sí hace el bondadoso Jesús á todos los cristianos, para que puedan gustar de las inefables dulzuras de su tierno Corazón. La devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús se halla establecida en Alcoy bajo sus múltiples formas de Apostolado de la Oración, Pía Unión, Guardia de Honor, Oficios del Sagrado Corazón; no habiendo ninguna iglesia, ni siquiera capilla pública, en toda la población, en donde las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y María no sean presentadas á la pública veneración de los fieles. Pero sobre todo merecen especial mención los trabajos llevados á cabo por el Centro del Apostolado establecido en la parroquia de San Mauro que, organizado según el reglamento de celadores y celadoras ha conseguido que sus asociados se cuenten por miles; debido todo, después de la gracia de Dios, al celo y desinterés desplegado por los mismos celadores y celadoras. No se ha contentado este Centro en que la devoción al Deífico Corazón permaneciese

oculta en los corazones de los fieles, no, ha querido hacerla pública y ostensible consiguiendo que en la mayor parte de esta población se ostente la imagen del Corazón de Jesús, lo cual ha logrado por medio de los carteles anunciadores de la fiesta, que anualmente se regalan á los asociados; pues consisten en una muy devota estampa litografiada del Sagrado Corazón con la inscripción: *Bendeciré las casas en que se tenga expuesta la imagen de mi Sagrado Corazón* y en su reverso van anunciados los solemnes cultos que se han de tributar al divino Corazón durante todo el mes de Junio. Pensamiento grande y de prácticos resultados, porque se ve esa bendita imagen sobre las puertas de muchas viviendas, en las salas de respeto de muchas familias piadosas, á la cabecera del enfermo y hasta en muchos talleres y fábricas. También se deben á los trabajos de este Centro unos alfileres con la imagen del Corazón de Jesús que han inundado toda la población y pueblos limítrofes, hasta el punto que en menos de un año se propagaron más de 14.000 alfileres. El mismo celebra Misa de Comunión general todos los primeros domingos de mes, en los que se reparten, entre los asistentes, hojas de propaganda las cuales producen óptimos frutos; siendo siempre concurridísima la asistencia á este religioso acto, lo cual demuestra claramente la entusiasta devoción que los alcoyanos sienten por el Sacratísimo Corazón.

Existen en Alcoy tres centros del Apostolado de la Oración, uno en la parroquia de San Mauro, otro en la iglesia del Santo Sepulcro y el del Patronato de la Juventud Obrera; todos tres animadísimo como hemos tenido la satisfacción de ver por los carteles que hemos recibido, y nos conducen á creer que Alcoy es una, entre las muchas poblaciones devotas del Corazón amantísimo de Jesús.

CARTA DE JÁTIVA

Sr. Dr. de LA ALIANZA OBRERA:

Bien sabe V., Sr. Director, que los Circulos Católicos son la valla inexpugnable que contiene las corrientes materialistas y positivistas que en nuestros días lo invaden y avasallan todo, tanto el campo de las ciencias como de las artes, de la industria como del comercio. Y mucho conviene que en nuestra querida España los círculos católicos tengan vida exuberante y robusta, para que de este modo los obreros que de ellos forman parte, salgan del estado lastimoso en que se encuentran por medio de la agremiación y de este modo pueda darse un paso para la solución del pavoroso conflicto social que hoy agita y conmueve al mundo.

El Circulo de esta ciudad, gracias al ardoroso é inextinguible celo de la junta directiva, lleva una vida fecunda y excelente como lo demuestra las notables

mejoras que en él se han introducido y la brillante fiesta con que conmemoró su inauguración, la cual paso á describir.

El día 5 del presente mes, á las siete de la mañana, celebróse comunión general con numerosa asistencia de socios, celebró la misa D. Pascual Terol, beneficiado de la parroquia mayor, el cual pronunció una excelente plática impregnada de unción divina, excitando y moviendo á los fieles á la virtud y perfección.

La velada literaria no pudo celebrarse en el día 5, suspendiéndose para el domingo 12 del actual; en dicho día, á las nueve menos cuarto de la noche, asistimos al local y nos asombramos al ver la esplendidez y elegancia con que estaba adornado; bajo soberbio y magnífico dosel se veía la imagen de nuestra patrona la Virgen de la Seo y á su derecha é izquierda se distinguían las figuras de Calixto III y Alejandro VI Papas hijos de esta ciudad; multitud de flores artificiales colocadas en elegantes macetas hermoseaban el estrado; contribuyendo á dar mayor realce y esplendor á la fiesta la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba los espaciosos salones del Circulo.

Presidía nuestro digno arcipreste Dr. D. José Pla, ocupando el sillón de la derecha el presidente del Circulo D. Ramón Feris y el de la izquierda el alcalde de esta ciudad D. Vicente Baldres.

Comenzóse el acto con el preludio de *El Anillo de hierro* á violín y piano por los Sres. Castelló y Marco. A continuación se dió cuenta de los ingresos y gastos habidos desde Enero á Mayo último por D. Miguel Fuster; seguidamente el Sr. D. Julián Poy leyó una bien escrita memoria relativa al ejercicio de 1891 á 92 y luego se leyó una inspirada poesia por D. Tomás Roig que fué muy aplaudida; pasando á ocupar la tribuna el Dr. D. José María Simó, distinguido médico de esta ciudad, el cual demostró la siguiente tesis: "La existencia es una perpetua lucha de la cual triunfa la virtud, la ciencia y la bondad;" imaginación brillante, raciocinio sólido, frase castiza y correcta, argumentación robusta, son los dotes que el orador lució en este discurso, amenizado con oportunos símiles, autoridades, ejemplos y comparaciones, siendo interrumpido varias veces por nutridos y prolongados aplausos.

Aquí dió fin la primera parte con diez minutos de descanso y principió la segunda con la lectura de una inspirada poesia intitulada "La Creación," original de D. Antonino Chocomeli y declamada por D. José María Simó, siendo aplaudida con entusiasmo; inmediatamente comenzó el discurso de nuestro queridísimo arcipreste Dr. D. José Pla que versó sobre la siguiente tesis: "El estado lastimoso de las clases trabajadoras exige prontos y eficaces remedios;" en dicho discurso fué tanta la vehemencia de los afectos, la galanura de la frase, la profundi-

dad del pensamiento, y la noble robustez del raciocinio, que nos tuvo suspensos á todos los que tuvimos el gusto de oír la verdad de sus labios, pero no la verdad desnuda y despojada de sus galas, sino la verdad vestida con el gracioso ropaje de las figuras que hacen el estilo animado y pintoresco, y añádese á todo esto la riqueza de sentencias, autoridades, razones, metáforas, ejemplos, comparaciones é historias y se tendrá una idea acabada de lo que fué el discurso, el notable discurso, del digno arcipreste Dr. Pla.

A las doce menos cuarto terminó tan brillante fiesta que dejó complacidas á todas las personas que asistieron á ella.

Soy de V., Sr. Director, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ HINOJOSA.

EL OBRERO CRISTIANO

Miradle allí... su labor le estimula y le enardece y al trabajar con amor, aunque se bañe en sudor, este sudor le ennoblece;

pues un corazón honrado su sangre nunca rebaja si es por la misma bañado aquel cuerpo bien formado que, lleno de afán, trabaja.

Miradle allí... su semblante es de un hombre satisfecho y en su mirada brillante refléjase á cada instante la fe que guarda en su pecho;

fe que alumbra con luz pura su corazón y su mente y hace de él una criatura que sabe en la tierra dura alzar hasta Dios su frente.

Él aprendió en su puericia que el mundo es valle de abrojos y que el que nada codicia disfruta el bien con delicia y la paz brilla en sus ojos;

él supo bien que el Señor muy pobre quiso nacer y que en su vida de amor legar quiso al pecador modelo donde aprender,

y él no ignora que es muy fuerte quien de Dios bebe la luz y tiene la hermosa suerte de llegar hasta la muerte abrazado con su cruz.

Miradle allí... en el hogar por casto amor bendecido, y en donde sabe encontrar bálsamo para el pesar, para la tristeza, olvido.

Cuando ve á la esposa honrada que nunca le causa enojos, todo el alma enamorada sale, ardiente, en la mirada con que la envuelve sus ojos.

Y de aquel ser y su ser la pura pasión fundida, lleno de santo placer la mira reverdecer en los hijos de su vida;

pues un hogar con calor, con mutua fe y paz notoria parece un nido de amor tornado por el Señor en un pedazo de gloria.

¡Oh, qué dulce la existencia que en la honradez halla el freno y en una santa inocencia no reconoce otra ciencia que la que enseña á ser bueno!

¡Oh, qué hermoso es el vivir sin lo de otro ambicionar

y allá en el alma sentir
paciencia para sufrir
y corazón para amar!

¡Dichoso el que cree y espera!
¡dichoso el obrero honrado
que jamás se desespera
y sin salir de su esfera
vive alegre y resignado!

Y si la maldad le incita
á la envidia y la ambición,
el contaminarse evita
y sólo ante el bien palpita
su cristiano corazón.

Llegue el obrero á entender
que el trabajo y la virtud
son los que pueden hacer
que se ennoblezca su ser
tomando savia y salud

y que Dios y el mundo entero
siempre tenderá su mano,
no al pobre bestial y fiero,
sino al noble y digno obrero
que tenga un pecho cristiano

y así, con virtud y amor
y un alma recta y creyente,
dará gracias al Señor
porque brillan paz y honor
sobre su tostada frente

y así también al morir
lleno de fe y caridad,
podrá, dichoso, sentir
el premio que á un buen vivir
da Dios en la eternidad.

GUILLERMO GARCÍA GUTIÉRREZ, Pbro.

(De *La Lid Católica*).

Algo de Masonería

(Continuación)

RITO DE LOS SIETE SABIOS

La Orden de los Siete Sabios no es andrógina, pero sirve para disponer á ciertos Hermanos á la dirección de las Logias mixtas que practican el sistema Paládico.

Este rito no admite más que un grado: el Hermano de la Orden de Minerva.

Fuera de sus reuniones íntimas de Hermanos, los Círculos (nombre de las Logias Paládicas) tienen sesiones especiales, cuyo objeto es formar para las funciones de Grande Maestra, Inspectora, Hermana de Elocuencia, etc., á las MASONAS que les parece tienen aptitud para ello.

RITO DEL PALADIO

Este segundo sistema Paládico, menos restringido que el primero, compónese de dos grados masculinos y uno femenino.

Grados de Hermanos: Grado 1.º, la Adelfa; grado 2.º, el Compañero de Ulises. Grado de Hermana; grado único, la Compañera de Penélope.

Las ceremonias de iniciación tienen por objeto, en los grados masculinos, la visita á los siete sepulcros de los Sabios de la Grecia, y en el grado femenino, la visita á los tres sepulcros de Penélope, Lucrecia y Artemisa.

RITO MODERNO DE ADOPCIÓN

El Rito Moderno de Adopción, que es el más extendido en ambos mundos, practicase en cinco grados, que son:

Grado 1.º, la Aprendiziza; grado 2.º, la Compañera; grado 3.º, la Maestra; grado 4.º, la Maestra Perfecta; grado 5.º, la Sublime Escocesa.

Sin embargo, cierto número de Logias dependientes del Supremo

Consejo del Rito Escocés practican la adopción en diez grados, que son:

Grado 1.º, la Aprendiziza; grado 2.º, la Compañera; grado 3.º, la Maestra; grado 4.º, la Maestra Perfecta; grado 5.º, la Elegida; grado 6.º, la Escocesa; grado 7.º, la Sublime Escocesa; grado 8.º, la Dama de la Paloma; grado 9.º, la Dama de la Beneficencia; grado 10.º, la Princesa de la Corona.

Empero los grados principales son los cinco del primer sistema.

A la Aprendiziza se le interroga en su recepción acerca sus disposiciones morales. Tiene los ojos vendados, y creése en una reunión compuesta únicamente de mujeres: en efecto, en la primera parte de la iniciación sólo oye la voz de las Hermanas Oficiales. La Presidenta ó Gran Maestra le pregunta qué piensa del honor, de la consideración, de la virtud, de la castidad, de la pudicia, de la modestia, de la dulzura, de la lisonja, de la hipocresía, de los celos y de las costumbres, y como réplica á sus respuestas, se hacen á la candidata discursos de doble sentido. Luego las Hermanas MASONAS se ocultan, y en el momento en que se le quita la venda á la neófita, se encuentra aislada de las de su sexo y rodeada de hombres. Este experimento permite á los Hermanos juzgar si la nueva adepta es de una moralidad más ó menos pronta á capitular.

Otras muchas pruebas tiene este grado, y sería harto difuso enumerarlas todas.

(Se continuará).

SECCIÓN EXTRANJERA

El poder temporal

El periódico inglés protestante *Spectator* dice: "Si los católicos dan tanta importancia á la cuestión del poder temporal *les sobra la razón*, porque este es el único medio posible hasta ahora de conseguir la independencia espiritual. Si los protestantes lo meditasen verían que hay inmenso peligro en poner al Papa en la sujeción de una potencia cualquiera, y se convencerían de que en la actual situación es harto difícil saber cuándo el Papa habla por sí y cuándo la potencia á que aludimos. La infalibilidad dejaría de ser lo que se dice, si hubiese lugar para cualquiera presión. Hay un punto muy débil en la ley de garantías; contra quien el Papa la necesita es contra el Parlamento italiano, y el mismo es quien la ofrece. ¿Quién sirve, pues, de garantía?"

Párrafos que no dicen sino la pura verdad y están llenos de buen sentido.

El Rdo. P. Monsabré y el telégrafo

Este célebre predicador de Nuestra Señora de París acaba de sufrir un grave y triste chasco. Se dirigía al convento de Chalais, cerca de Grenoble, con otro religioso. Este avisó al superior del convento la próxima llegada del famoso predicador y el parte telegráfico decía así:

"P. Monsabré *et moi* arrivons cessoir."

P. Monsabré y yo llegamos esta tarde.

El telégrafo puso:

"P. Monsabré *est mort*. Arrivons cessoir."

P. Monsabré ha muerto. Llegamos esta tarde.

El superior sabía que el P. Monsabré había varias veces manifestado el deseo de morir en medio de aquellos hermosos bosques y en aquellas solitarias montañas.

Creyendo al telégrafo, comunicó la triste noticia al clero y al sepulturero. ¡Cuál sería la sorpresa del Padre cuando al llegar á la estación encontró que le esperaba el carro mortuorio con sus iniciales, y todo un numeroso cortejo fúnebre en su honor!

Hay que reconocerlo

El ministro de Instrucción pública de Austria, Monsieur Gautsch, ha concedido al colegio de Padres Jesuitas de Feldkiru, el carácter de establecimiento de instrucción del Estado.

Esta concesión obedece, según dicen los periódicos austriacos, á que en el citado colegio de Jesuitas se enseñan todas las ciencias mejor que en los demás establecimientos oficiales.

Y los periódicos judíos han armado una chillería capaz de atolondrar al mismo emperador.

Nueva York puede ya ser considerada como una ciudad católica. Posee, en efecto, ciento doce iglesias y capillas católicas, donde se celebran todos los días lo menos cuatrocientas Misas. Estas iglesias pueden contener cuatrocientas diez mil personas sentadas y ciento cincuenta mil de pie, que dan un total de quinientos sesenta mil fieles que á una misma hora pueden cumplir con sus deberes religiosos. En el curso del año pasado se han construido cinco iglesias nuevas.

Un manifiesto

Sorprendente es el que acaban de publicar los socialistas del reino de Witemberg. En él piden el restablecimiento de todas las órdenes religiosas de aquel reino. Se fundan en que, reclamando libertad para sí mismos, no pueden negarla á los frailes y monjas que la necesitan para formar sus comunidades. Este manifiesto, que ha visto la luz en Stuttgart, ha llamado la atención de todo el mundo, y tal vez es el único fenómeno de esta especie en los anales del socialismo.

VARIEDADES

LA EFICACIA DE UNA MISA

I

—¡Qué horribles aprestos, hermana mía! —decía á otra, en voz baja, una joven doncella, fuertemente atada á un grueso árbol, que á su vez lo estaba á un tronco que brotaba vigoroso sobre los restos de una vieja encina, en el centro de un inmenso bosque de la América del Norte.

—Como el tuyo, también mi corazón está aterrado y sufre horrosa angustia—respondió la otra cautiva.

Eran éstas dos indias jóvenes, hijas del gran cacique de la tribu de los Sioux, que

habían sido hechas prisioneras por la de los Faucones.

—¡Pobres padres, que tanto nos aman!—replicó la primera.—¡Qué dolor tan cruel será el suyo! Ellos saben muy bien la suerte que está reservada á los prisioneros de nuestros feroces enemigos. ¡Qué sería si hubieran presenciado los gritos de júbilo y las horribles amenazas con que nos recibieron ayer tarde...! ¡Ah, hermana mía! Elevemos nuestros corazones á ese Jesús tan bueno que los sacerdotes nos han hecho conocer, para que nos conceda la gracia de sufrir valerosamente la muerte que nos espera mañana.

—Hermana—dijo un instante después la otra de las jóvenes,—tú tienes más alientos que yo si estás en disposición de poder rogar al *Gran Espíritu*. Yo me muero de espanto. ¡Es tan horroroso ver con los propios ojos los preparativos del atroz banquete al que haremos los honores!

—Ánimo, amiga mía—respondió su hermana;—acuérdate de aquellos mártires que daban su vida en testimonio de su fe. ¡Nuestra muerte sería tan útil á nuestra tribu si la ofreciéramos por obtener su conversión, y aun de los que mañana...! Y se calló, temblando de espanto.

Las lágrimas de las infortunadas cautivas corrían por sus rostros, estremecíanse al más ligero ruido, y sus párpados se volvían ansiosos por el lado de Oriente, en la atroz expectativa del primer rayo de luz que anunciara la llegada del día, que había de alumbrar su suplicio.

II

Después de haber velado hasta muy tarde, ocupadas en los preparativos del abominable festín en que habían de ser devoradas las dos cautivas, las mujeres encargadas de esta faena se habían retirado, dejando cerca de las víctimas los vasos destinados á recibir su sangre, las provisiones de hierbas odoríferas cortadas y el fogón preparado para ser encendido. La custodia de las prisioneras había sido confiada á dos guerreros, los cuales, convencidos de que sus cautivas no podían escaparse, se acostaron al pie de los troncos á que estaban aquéllas sujetas, y se durmieron.

Aquella misma noche el gran cacique de la tribu de los Sioux, cuyas hijas eran las dos cautivas, se presentaba en el campamento de una tribu aliada de la suya. Esta tribu era á la sazón evangelizada por un santo misionero, llamado el P. Smet (1). A petición del jefe de los Sioux y de sus compañeros fueron introducidos en la choza que ocupaba aquel infatigable apóstol de las Indias.

—¿Qué hay, hijos míos? ¿Por qué venis á buscarme?—les dijo el P. Smet.

—Padre, mis dos hijas, que tú has bautizado, han sido robadas por nuestros crueles enemigos los Faucones. Tratábamos de sorprender á esta tribu, pero hemos fracasado, y mientras nos ocupábamos en preparar nuestro ataque, una parte de ella ha venido á asaltarnos en nuestro propio campo. Nuestros enemigos han sido rechazados, pero se han llevado á mis dos hijas, que imprudentemente habían salido con objeto de ser las primeras en saludarme á mi regreso. Tú sabes la suerte horrosa que les está reservada; el *Gran Espíritu* que tú adoras es omnipotente. ¡Si quisieras hablarle, me devolvería mis hijas!

—Sí, es omnipotente; pero ni tú ni tus guerreros habéis querido reconocerlo por vuestro Dios, aunque tu mujer y tus hijas se han hecho bautizar. El Dios que yo adoro y que es el único verdadero Dios, condena el odio, el asesinato, el robo; y por el deseo de pillaje has atacado tú á los Faucones. Tú querías matar á sus guerreros, y son ellos los que te han llevado las hijas; bien merecido tienes el castigo. Tu solo tienes la culpa de la desgracia que ha sobrevenido á las infortunadas víctimas de tus malas pasiones.

—Padre, reconozco mi falta; pido perdón de ella al *Gran Espíritu* vuestro. Pídele que me devuelva mis hijas y te prometo

(1) Pedro Juan de Smet, sacerdote de la Compañía de Jesús, nació en Termonda (Bélgica) el 31 de Enero de 1801. Partió en 1823 para la América, consagrándose sin descanso á la evangelización de los indios. Murió el 23 de Mayo de 1873 en San Luis (Missouri).

que recibiremos el bautismo yo y todos los guerreros de Sioux.

—Jefe, creo en la sinceridad de tus palabras. Que el *Gran Espíritu*, que ve lo que pasa en tu corazón, tenga piedad de ti. Al momento voy á celebrar la santa Misa é invocaré á Dios pidiéndole la salvación de tus hijas, á condición de que, por tu parte, le prometerás gobernar bien tu gente y disponerla á recibir el santo bautismo; mas prométele también no atacar á ninguna de las tribus indias que viven en tu vecindad.

—Padre, la de los Faucones me ha hecho todo el mal que ha podido.

—Defiéndete si te atacan, pero no ataques jamás. El *Gran Espíritu* ama la paz, y si guardáis pensamientos de odio contra vuestros hermanos, será sordo á mi plegaria.

—Lo juramos—exclamaron los guerreros Sioux.—Que el *Gran Espíritu* devuelva las hijas del jefe y nuestra tribu reconozca el poder de tu Dios!

III

Mientras el piadoso misionero ofrecía el sacrificio de la Misa, suplicando á Nuestro Señor Jesucristo restituyera á su tribu las dos cautivas, aquellas infortunadas eran presa de un terror tan cruel como los suplicios que esperaban sufrir.

De repente, y sin haber sentido el menor ruido, se vieron sorprendidas por la aparición de un niño, vestido como los de su tribu. Era su mirada tan dulce y su fisonomía tan simpática, que se sintieron las infelices cautivas invenciblemente subyugadas por él.

—Vengo á buscaros—las dijo en voz tan baja, que sólo ellas la pudieron oír; y al mismo tiempo desataba con presteza extraordinaria las cuerdas con que estaban aprisionadas.—¡Seguidme!

Los guardias dormían profundamente. Las jóvenes doncellas atravesaron el campamento de sus enemigos sin ser vistas por nadie. El encantador niño, que las servía de guía, parecía resbalar por el suelo más bien que caminar, y las fugitivas se sentían arrastradas con tal rapidez que bien pronto llegaron á los confines de los bosques ocupados por la tribu de los Faucones.

Al otro lado se extendía una vasta pradera que separaba el territorio de sus enemigos del de los Sioux. Las dos fugitivas la franquearon con la misma velocidad, siguiendo á su amable guía, que no las abandonó hasta haber entrado ya en el territorio de su tribu. Cuando llegaron á él, las señaló con la mano la dirección que habían de tomar, y desapareció sin que ellas pudieran darse cuenta de lo que de él había sido.

—¿No será éste uno de los ángeles que el *Gran Espíritu* haya enviado en auxilio nuestro?—se decían mutuamente las dos fugitivas, dando gracias á Dios con toda la efusión de sus corazones.

El cielo blanqueaba por el Oriente, y las primeras vislumbres del día permitían á las dos jóvenes seguir los estrechos desfiladeros de la selva.

A esa hora había terminado el P. Smet el santo sacrificio de la Misa.

—Está bien—dijo al jefe Sioux,—levántate y vuelve á tu tribu; pero teme mucho engañar á Dios, porque los peligros que han corrido tus hijas no han desaparecido por completo, y no serán salvadas sino según la sinceridad de tus promesas.

Mientras el jefe regresaba á su campamento, sus hijas continuaban la fuga, siguiendo siempre la dirección que se les había indicado. Era ya muy avanzada la tarde cuando reconocieron, con gozo inexplicable, que estaban cerca de los lugares ocupados por su tribu. Se dispuso su terror, y pudieron al fin conversar sin temor, del terrible peligro de que habían sido libradas por manifiesta protección de Dios. Sus corazones se derramaron en la más efusiva acción de gracias, y se dieron palabra de ser las misioneras del buen Jesús, que les había enviado uno de sus ángeles en su auxilio.

Poco después llegaron á una eminencia, desde la que se veía distintamente cómo las humaredas de su campo se elevaban hacia el cielo. Hincáronse de rodillas para dar nuevamente gracias á Dios, y luego se abrazaron mutuamente, derramando lágrimas

más de gozo; cuando una de ellas, mirando para atrás, se estremeció, poseída de espantoso terror, y arrojándose á tierra, dijo en voz baja á su hermana:

—Pronto, bajémonos; dos guerreros Faucones trepan la colina, siguiendo nuestro mismo camino.

Desde que se apercibieron de la fuga de sus prisioneras, los Faucones las buscaron por todos los alrededores de su campo, y no pudiendo hallarlas, los más ágiles se dieron á su persecución por el lado de los bosques habitados por la tribu de los Sioux, persuadiéndose de que no tardarían en atraparlas. Mas aunque se diseminaron en una gran extensión para que no se les escaparan las huellas de las fugitivas, no pudieron descubrir ninguna, y volvieron uno tras otro, diciendo que únicamente el *Gran Espíritu* pudo haberlas ocultado de esa manera.

Sólo dos guerreros, aquellos á quienes se había confiado la custodia de las prisioneras, furiosos del fracaso de su vigilancia, se obstinaron en buscarlas. Después de haber atravesado la pradera que separaba sus bosques de los pertenecientes á los Sioux, habían observado huellas, que podían muy bien ser de las fugitivas; y aunque no podían explicarse cómo podían haber llegado hasta allí antes que ellos, se lanzaron, sin embargo, á todo riesgo por aquellos vestigios, y no estaban lejos de apoderarse de ellas, cuando los distinguieron.

Había allí cerca un enorme jaral, espesísimo y casi impenetrable. Allí se colaron, pues, las fugitivas, tapándose y colocando los ramajes lo mejor posible para disimular su paso.

Apenas se habían acurrucado, cuando un crujido de ramas en lugar muy próximo á ellas redobló su espanto, y al momento oyeron la voz de sus enemigos.

—Estos sitios—decían—están llenos de huellas frescas de mujeres y niños; pero es imposible reconocerlos. Estamos muy cerca del campamento de los Sioux, y sería una imprudencia detenernos aquí; nuestras fugitivas no pueden habérsenos adelantado tanto; las encontraremos á la vuelta.

Descansaron un instante en la altura, y luego retrocedieron.

Las jóvenes no salieron del refugio que las había ocultado á las miradas de sus enemigos sino cuando juzgaron que éstos se habían alejado bastante, y volvieron á emprender su camino, encomendándose á *Aquel* que tan eficazmente las había protegido hasta entonces.

El jefe de los Sioux acababa de llegar á su tribu, y refería su visita al piadoso misionero, cuando gritos ruidosísimos de alegría interrumpieron su narración. Motivábalos la llegada de las jóvenes, que habían sido salvadas, coincidiendo su libertad con la ofrenda del santo Sacrificio, celebrado á esta intención.

La manera cómo las dos jóvenes habían sido libradas de una muerte horrorosa conmovió vivamente á los Sioux; y los convenció del poder del Dios de los cristianos.

—¡Pongámonos de rodillas para adorarle y darle gracias!—dijo el jefe de los Sioux.

Todos le imitaron, y algunos días después los guerreros Sioux eran bautizados por el piadoso misionero. La ofrenda de la santa Misa en favor de las dos cautivas había conseguido que los efectos de la misericordia divina para con ellas produjese la conversión de su tribu.

L. DE CISSEY.

LOCALES

Por fin, después de tantos años de proyectos de deseos y esperanzas hemos tenido la dicha de ver llegar á Alcoy la tan deseada locomotora.

Ya era hora que saliéramos de aquel aislamiento tan perjudicial para nuestros intereses. Hoy podemos decir que hemos entrado ya en el concierto de los pueblos civilizados. Con alegría y entusiasmo bendecimos el gran paso que Alcoy acaba de dar en la senda del progreso y felicitamos cor-

dialísimamente á los hijos de este pueblo por las ventajas y beneficios que se les esperan, como también á la empresa constructora próxima á recoger el fruto de sus sacrificios y desvelos.

Pero hemos de ser francos como amantes de la verdad.

Si el ferrocarril ha de ser para Alcoy motivo de que se aumente la inmoralidad y corrupción, desde ahora renegamos de él y con toda nuestra alma lo maldecimos, pues queremos ir al cielo á paso de hormiga, y no al infierno á gran velocidad.

Tenemos la seguridad de que el ferrocarril embrutecerá á Alcoy como ha embrutecido á todos los pueblos que visita; y en este fatal y seguro presentimiento, nos confirmamos en el día del Corpus, cuando vimos en la vía trabajando á los operarios, con gran escándalo de las muchas personas que allí acudieron.

Si con no trabajar ese día, se hubiera retrasado la locomotora de venir unas cuantas horas, nada creemos que se hubiera perdido; mientras que la profanación de ese día tan grande reportó tal vez la lluvia torrencial del sábado que, según dicen, ha causado en la vía daños de bastante consideración.

Y es que quien no cree á la madre carnal, tiene que creer á la madre madrastra.

El próximo miércoles, festividad de los Santos Pedro y Pablo Apóstoles, celebrará el Circulo Católico de Obreros de esta Ciudad, su tercera junta general ordinaria de Reglamento, y tendrá lugar en el salón de la casa social del referido Circulo. En ella se expondrá el estado de la sociedad referente á gastos é ingresos.

Se leerán algunas composiciones y para terminar, usará de la palabra un elocuente orador.

Como todos los años, el Patronato de la Juventud Obrera de esta ciudad celebrará el domingo próximo 26 del actual su fiesta principal á su Patrón el Deífico Corazón de Jesús con los siguientes actos:

Por la mañana á las siete y cuarto Misa de comunión general en la parroquia de San Mauro y San Francisco, luego pasarán al local de la sociedad los jóvenes patrocinados en donde se les servirá un suculento almuerzo.

Por la tarde á las tres y media se rezará el Santo Rosario en dicho local; á las 4 se hará la solemne consagración de los niños y niñas á cuyo objeto han sido invitados todos los colegios de 1.ª enseñanza de la localidad.

Por la noche á las ocho y media se celebrará una velada religiosoliteraria en el local de la misma sociedad en la que se leerán varias poesías por algunos jóvenes patrocinados, amenizando los intermedios la sección de música de dicha sociedad, se dará lectura de la memoria de los trabajos realizados en esta Corporación durante el curso de 1891 á 1892, luego dirigirá la palabra el elocuente

P. José M.ª Moltó Pascual de la Compañía de Jesús, terminando estos actos con el sorteo de varias prendas de vestir.

Durante el día se hallará adornado el local con gallardetes y farolitos á la veneciana.

Con esta ocasión podrán visitar dicho local cuantas personas tengan el gusto de ver los adelantos de tan benemérita Sociedad.

En las últimas Téporas de la Santísima Trinidad, han recibido las sagradas órdenes del Diaconado y Subdiaconado respectivamente, nuestros paisanos y queridísimos amigos D. Ricardo Millá Terol y D. Eugenio Jordá Cantó.

Reciban los recién ordenados nuestro más cumplido parabién.

Regalo

de seis meses de suscripción al que presente la solución á la siguiente

CHARADA

Compré ayer por dos pesetas un hermoso *tercia* y *cuarta* que muy bien *prima* y *dos* desde que habita en mi casa.
Hoy he comprado por menos una *tercia* dos muy blanca, y con ella estoy contento pues me hacia suma falta.
Prima y *segunda* quien tiene la *tercera* con la *cuarta*, y como todos tenemos resulta que á nadie falta.
No te diré qué es mi *todo* pero si dónde se halla; búscalo en Alcoy, y pronto resolverás la charada.

Solución á la charada del número anterior:

MARTIRIO

D. José Gisbert Sempere ganó el premio por haber presentado antes que todos la solución.

BIBLIOGRAFÍA

Esmeradamente impreso por la imprenta de la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, acaba de publicarse la colección de historietas íntimas, novelas cortas y artículos de buen humor titulada *Páginas de la vida estudiantil*, original de D. Cristóbal Botella.

La mejor recomendación de la obra es la que hace el insigne sacerdote D. Félix Sardá y Salvany, legítima gloria del clero español, en estas palabras del prólogo que para la misma ha escrito:

“Que lo que en el presente volumen se le da (*al lector*) es de pura y castiza marca cristiana, lo comprenderá el menos avisado con sólo hojear los primeros capítulos ó, al azar, cualquiera de los demás. No aquí vagas lecciones de moral universal, basadas tan sólo en femenil sentimentalismo ó en el utilitarismo positivista, que es todavía más grosero criterio; no aquí el anémico deísmo que admite tan sólo á Dios y á su Providencia como figuras retóricas aún no pasadas de moda, ó como recursos de efecto artístico y de mera conveniencia social; no aquí el catolicismo liberal, idea híbrida como la palabra, y por tanto estéril y de ningunos resultados en la vida práctica, como no sean las funestísimas de emolecer inteligencias y corazones, hasta el punto de volverlos inhábiles para todo lo que no sea cobarde transacción y miserable componenda. Los tipos y escenas que en estos cuadros, alguna vez magistralmente, y siempre con gallardo pincel se reproducen, de la vida real, hablan todos de Cristo y de su Iglesia como de ellos debe hablar el firme apóstol de ambos, que trae por divisa aquel *Mihi absit gloriari nisi in cruce*, de San Pablo, y el *Non erubescio Evangelium* del mismo gloriosísimo Doctor de las Gentes.”

La obra forma un elegante volumen de 220 páginas en 8.º francés, y se vende en todas las librerías católicas al precio de 1 peseta en rústica, y 2 pesetas primorosamente encuadernada en tela y oro.

Para los pedidos en grande escala, dirigirse á D. Antonio J. Calderón, Espoz y Mina, 4 y 6, segundo, Madrid.

ALCOY 1892:

Imprenta de Camilo Vilaplana y Compañía (SUCESESORES DE GIMENO) plaza San Agustín, 4.